

ARMANDO, Gianfranco; BELTRAMO, Silvia; COZZO, Paolo y CUNEO, Cristina (eds.): *I cistercensi foglianti in Piemonte tra chiostro e corte (secoli XVI-XIX)*, Roma, Viella, 2020, 455 págs. ISBN: 978-88-3313-733-9.

Maria Cristina Pascerini
(Universidad Autónoma de Madrid)

El volumen *I cistercensi foglianti in Piemonte tra chiostro e corte (secoli XVI-XIX)* ha de enmarcarse en una más amplia serie de iniciativas, como proyectos de investigación y congresos, dedicadas a profundizar en una experiencia monástica característica de la Edad Moderna, es decir la de los cistercienses reformados o *foglianti*. Según explican, en la Premisa a la obra, Gianfranco Armando, Silvia Beltramo, Paolo Cozzo, Cristina Cuneo, sus editores, la reforma rigorista de la Orden, puesta en acto en el siglo XVI en la abadía francesa de Feuillant con aprobación papal, pronto traspasó los Alpes, y entre finales del siglo XVI y comienzos del siglo XVII se difundió en Piemonte también gracias al patrocinio de Carlos Manuel I de Saboya. La obra quiere ilustrar distintos aspectos de la experiencia *fogliante*, y por ello se divide en cinco secciones, que incluyen ensayos de distintos especialistas en los temas a tratar.

La primera sección, dedicada a “La geografía degli insediamenti”, se ocupa de algunos de los principales centros de los *foglianti* en Piemonte y de la difusión de la Orden femenina del Císter en Alemania.

El primer ensayo de esta sección, titulado “I foglianti ad Asti: luoghi e figure (secolo XVII)”, corre a cargo de Debora Ferro y de B. Alice Raviola, quienes profundizan en los lugares de la provincia piamontesa de Asti en los que los *foglianti* se instalaron. Uno de los más antiguos fue el Monasterio de la Beata María de la Intercesión de Montegrosso d’Asti, que se fundó entre 1604 y 1605, y fue destruido en 1811, aunque hoy en día todavía existe la localidad que lleva el nombre de Convento. Los *foglianti*, también por el interés mostrado por el duque Carlos Manuel I de Saboya a partir de 1620, pudieron fundar, en la ciudad de Asti, el Monasterio *della Consolata*, al que unos años más tarde se añadió la iglesia de San Teobaldo. Las investigadoras señalan que, gracias al fondo antiguo de la Biblioteca del Seminario Vescovile de Asti, han podido reconstruir las figuras más notables de los *foglianti* de Asti.

En el segundo ensayo, que lleva por título “I foglianti di Vercelli: da San Vittore a Sant’Andrea”, Giorgio Tibaldeschi se ocupa de los centros de los *foglianti* en la ciudad de Vercelli. En un primer momento se les destinó a la iglesia de San Vittore, de la que los *foglianti* tomaron posesión en 1622. La devoción hacia una antigua Virgen de San Vittore favoreció donaciones a la congregación, que en 1694 se transfirió a una nueva sede, junto a la que pocos años después se construyó una iglesia dedicada a los Santos Vittore y Amadeo, también llamada *della Consolata*. Un siglo después los *foglianti* tuvieron que mudarse a la abadía de San Andrea, para sustituir a las órdenes suprimidas a raíz de la ocupación francesa del Piemonte. Sin embargo, en 1802 la supresión

también afectó a los *foglianti* de San Andrea, cuyas huellas se perdieron después de la dispersión de los monjes y la enajenación de sus bienes.

El tercer ensayo, titulado “I foglianti a Santa Maria di Testona (1614-1814)”, corre a cargo de Claudio Anselmo, quien examina la fundación del monasterio *fogliante* de Santa Maria en Testona, y sus vicisitudes hasta 1814. El primer proyecto de crear un centro *fogliante* en la localidad se remonta a 1614, y pocos años después los monjes llegaron a una antigua iglesia aislada en la campiña que se les donó para su instalación. En 1624 el monasterio ya se había realizado, convirtiéndose en priorato y en referencia para los habitantes de la zona. En 1708 el monasterio pasó a ser abadía, y en los años siguientes fue objeto de importantes obras de remodelación, recibiendo las visitas de miembros de la familia real sabauda desde su cercana residencia en Moncalieri. A raíz de la supresión de las órdenes religiosas, en 1802 los *foglianti* dejaron Testona, sin que en 1814 su petición de regresar allí fuera escuchada.

En el cuarto ensayo, que lleva por título “I «frati della buona vita». I monaci cistercensi riformati di San Bernardo e il santuario di Mondovì a Vico: una difficile convivenza”, Giancarlo Comino analiza la presencia de los *foglianti* en la localidad de Vico o Vicoforte próxima a la villa de Mondovì, que se debió a la voluntad de Carlos Manuel I de crear un monasterio para acoger a los peregrinos que allí veneraban la imagen de una Virgen con el Niño. El duque hubiese querido que la celebración de los oficios y las confesiones se confiaran a órdenes distintas, pero los *foglianti* terminaron por hacerse cargo de ambas. La fundación del monasterio, cuya primera piedra se puso en 1596, no tuvo inicialmente buena acogida por la villa, pero con el tiempo los *foglianti* llegaron a integrarse en la comunidad. En 1802 la congregación tuvo que marcharse, aunque el convento siguió existiendo como parte del santuario.

El quinto y último ensayo de la sección, titulado “Le monache cistercensi nella Germania centrale del tardo medioevo”, a cargo de Jörg Voigt, se centra en los principales monasterios cistercienses femeninos que hubo en la Alemania central desde la época tardo-medieval hasta la Reforma luterana. La primera comunidad monástica fue la de Wechterswinkel, fundada hacia mediados del siglo XII; de ella tuvo origen la de Ichtershausen, que se debió a los señores de Grumbach, y de donde salieron las monjas que fueron a fundar las comunidades cistercienses de Wöltingerode y de Goslar. A principios del siglo XIII se fundó, por el deseo de familias nobles, el monasterio de Beuren y el de Frankenhäusen, que estuvo en el origen de las comunidades de Kelbra y de Saalfeld. De especial relieve para la espiritualidad femenina fueron el monasterio di Helfta y el de Oberweimar.

La segunda sección de la obra se ocupa de “Architettura e patrimonio”, y profundiza en algunos edificios de los *foglianti* en Piamonte.

En el primer ensayo de la sección, titulado “I cistercensi foglianti e le abbazie medievali: interventi architettonici a Staffarda e Novalesa”, Silvia Beltramo se ocupa de la remodelación de las abadías medievales para acoger a las congregaciones surgidas de las reformas católicas de finales del XVI y comienzos del XVII, y más en concreto de las reformas que se hicieron para hospedar a los *foglianti* en la abadía de Santa Maria de Staffarda en Revello cerca de Cuneo, y en la de los Santi Pietro e San Andrea de Novalesa. En ambos casos, las abadías fueron objeto de importantes remodelaciones

a principios del siglo XVIII. En particular, las obras de reformas en la abadía de Novalesa se ejecutaron bajo la dirección de Antonio Bertola, quien, para la iglesia, planificó la construcción de un único espacio utilizando las partes antiguas. Bertola adoptó el mismo sistema también para la abadía de Santa María de Pinerolo.

El segundo ensayo, que lleva por título “Città, architettura e identità di corte: strategie per un ordine cistercense riformato”, corre a cargo de Cristina Cuneo, quien subraya la estrecha relación entre los *foglianti* y la corte sabauda, pues el duque Carlos Manuel I y su mujer Catalina Micaela de Austria, hija de Felipe II y de su tercera esposa Isabel de Valois, favorecieron la difusión de la congregación en lugares estratégicos del ducado, tales como el santuario de la Consolata de Turín, la abadía de Santa María de Pinerolo y el monasterio de Vicoforte, que se caracterizaban por ser lugares de devoción popular mariana. En especial, la autora analiza los procesos que las obras de remodelación de la Consolata y de construcción del monasterio de Vicoforte implicaron, destacando la participación de la corte, también evidente en el apoyo a los *foglianti* para la construcción del convento de Mirafiori.

En el tercer ensayo, titulado “La chiesa dell’abbazia di Santa Maria di Pinerolo: i cantieri del XVIII secolo tra conoscenza e conservazione”, Silvia Beltramo e Francesco Novelli profundizan en las obras de remodelación de las que fue objeto la iglesia de la abadía medieval de Santa María de Pinerolo en el siglo XVIII, y cuyos artífices principales fueron Antonio Bertola y Carlo Gerolamo Re. La restauración de principios del siglo XXI ha llevado a estudiar en profundidad las fuentes que documentan estas obras, que atestiguan que en el siglo XVIII se volvieron a utilizar los materiales de la época medieval. Los autores subrayan que el hecho de analizar de forma simultánea dichas fuentes y la estructura arquitectónica ha favorecido un conocimiento más completo de la abadía, y que esta metodología podría resultar muy útil en el momento de restaurar otros complejos monásticos.

En el cuarto ensayo, que lleva por título “Case da reddito dei foglianti a Torino in età moderna”, Edoardo Piccoli examina las propiedades inmobiliarias de los *foglianti* en Turín entre el siglo XVII y el XVIII. La información se ha deducido de la declaración para el Susidio eclesiástico de 1748, que fue un impuesto extraordinario sobre las rentas de la Iglesia concedido por el papa Benedicto XIV a Carlos Manuel III de Cerdeña para su reino. Los *foglianti* resultan entre las órdenes que más edificios poseían en la capital en aquella época, pues no solo la *Consolata* de Turín tenía allí propiedades, sino que también los monasterios de Asti, Pralormo y Vercelli poseían edificios en la ciudad. En particular, los documentos relacionados con la *Consolata* de Turín permiten reconstruir cómo las propiedades se fueron concentrando alrededor del monasterio y sus distintas tipologías.

El quinto y último ensayo de la sección, titulado “Patrimoni foglianti nel Piemonte del secolo XVIII”, corre a cargo de Marco Battistoni, quien se ocupa de las propiedades de los *foglianti* en Piamonte examinado por un lado el patrimonio rural que figura en una encuesta promovida por la administración en 1718, por otro las declaraciones de las rentas eclesiásticas de 1748. Según la encuesta de 1718, las comunidades de los *foglianti* que contaban con más propiedades eran las de Vicoforte, Torino, Novalesa, Abbadia Alpina (Pinerolo) y Montegrosso d’Asti. En lo que

concierno las declaraciones de 1748, los datos no resultan homogéneos por la diversidad de los bienes declarados, pero permiten ampliar las informaciones sobre los centros en cuanto a propiedades, rentas y gastos: si la *Consolata* de Turín era el más rico en cuanto a rentas, Vercelli era el que más gastos tenía por sus inversiones inmobiliarias.

La tercera sección del volumen, dedicada a “Religione e politica”, examina las relaciones y las vicisitudes de los *foglianti* a lo largo de su existencia.

En el primer ensayo de esta sección, que se titula “Amici e nemici. Cistercensi e foglianti fra Francia e Italia nel Seicento”, Bertrand Marceau se dedica a las relaciones entre la Orden del Císter y los *foglianti* o cistercienses reformados. No obstante la separación, los contrastes, y las rivalidades entre ambos, que en el siglo XVII implicaron también la política, puesto que el Císter contaba con la protección de la corte francesa, mientras que los *foglianti* eran sostenidos por el duque de Saboya, a los cistercienses y a los *foglianti* les unió la devoción a Bernardo de Claraval, y esto les permitió seguir manteniendo contactos y relaciones. En particular, más allá de la separación y las restricciones, en la práctica los religiosos siguieron pasando de una orden a la otra, y en ocasiones los *foglianti* incluso llegaron a influir en el Císter, aunque nunca se reincorporaron a él.

El segundo ensayo, titulado “I cistercensi foglianti e l’opposizione a François de Sales”, Bruno Farinelli examina las relaciones entre los *foglianti* y Francisco de Sales, que se remontaban al encuentro entre éste y Jean Baptiste de La Barrière, fundador de la congregación. Este encuentro marcó el comienzo de una larga y positiva relación de los *foglianti* con el obispo de Ginebra, hasta el punto de convertirles sin éxito en potenciales puntos de fuerza de sus reformas frente a sus opositores. En 1622, pocos meses antes de su muerte en Lyon, el obispo de Ginebra participó en el capítulo de la congregación en la abadía de Santa María de Pinerolo en el que Jean de François Goulu fue elegido general de los *foglianti*, y en el que fue evidente el aprecio recíproco que ambos se tenían. Pocos años después Goulu publicaría una de las primeras biografías sobre Francisco de Sales en claros tonos hagiográficos.

En el tercer ensayo, que lleva por título “Les feuillants du duché de Savoie face aux défis du XVIII^e siècle”, Frédéric Meyer se ocupa de dos monasterios de los *foglianti* en Saboya, es decir la gran abadía de Abondance, al Sur-Este de Evian, y la más pequeña, aunque estratégicamente situada, de Lémenc, cerca de Chambéry. El autor reconstruye la vida de estos monasterios a través de sus libros contables, explicando que, si los de Abondance dejan claras las propiedades de la abadía y sus ubicaciones, los de Lémenc permiten, por su precisión, reconstruir la vida de los monjes a finales del siglo XVIII. Aunque los gastos y flujos financieros muestran una mayor austeridad monástica en Abondance, ninguna de las dos comunidades se vio nunca envuelta en escándalos, manteniéndose la observancia y la presencia de los *foglianti* en Saboya hasta 1794.

El cuarto ensayo, que lleva por título “I foglianti in Piemonte nel trienio giacobino”, corre a cargo de Gianpaolo Fassino, quien se ocupa de los *foglianti* en Piamonte en el período entre 1796 y 1799, recordando que algunos de ellos se vieron involucrados en los acontecimientos revolucionarios, llegando incluso a ser

mencionados en las listas jacobinas que se conservan en el Archivio di Stato de Turín. Después de detallar los nombres de los *foglianti* y las distintas razones por las que allí figuran, el autor examina la implicación de los *foglianti* del monasterio de Santa Maria de Testona en las vicisitudes revolucionarias, y también el destino de otros *foglianti* que durante la restauración monárquica de 1799-1800 terminaron presos en la fortaleza de Verrua Savoia. Finalmente también menciona a los *foglianti* que, después de la supresión de las órdenes monásticas, se convirtieron en párrocos.

En el quinto y último ensayo de la sección, titulado “La ricostruzione di un ordine soppresso nel Piemonte della Restaurazione”, Andrea Pennini centra la atención en los intentos de reconstrucción de la Orden del Císter en Piamonte en la época de la Restauración. El punto de partida es la crisis que los *foglianti* atraviesan a finales del siglo XVIII y la supresión de las órdenes religiosas en 1802, para luego pasar a la estrategia de reconstrucción de la Orden del Císter en Piamonte a partir de 1814. Ésta preveía antes que nada la localización de los edificios que podían utilizarse, y luego su instalación. La petición de volver a algunos de los monasterios de los *foglianti* tuvo resultados diferentes: en el caso de Santa María de Testona no fue posible, mientras que el Císter sí volvió al santuario de Vico y a la Consolata de Turín, además de obtener el ex-convento de San Mauricio en la localidad de Santo Stefano Belbo.

La cuarta sección de la obra, que reúne las temáticas de “Cultura, tradizione e memoria”, hace hincapié en algunos *foglianti* notables por su aportación a la cultura y en los documentos y bibliotecas de la Orden reformada.

En el primer ensayo de esta sección, titulado “Un fogliante fra cultura religiosa, polémica erudita e orgoglio cívico: Andrea Rossotto (1609-1667)”, Paolo Cozzo examina la olvidada figura de Andrea Rossotto, quien en su época llegó a tener cierta fama por su importante producción literaria. Rossotto, originario de Mondoví, entró en contacto con los *foglianti* de Vico e ingresó en la congregación asumiendo el nombre de Andrea di San Giuseppe. Empezó estudios filosóficos y teológicos, y, cuando fue trasladado a Roma, publicó obras de temática religiosa, ético-moral e histórico-política, entre las que destaca la que lleva por título *Le peripetie della corte rappresentate nelle vite de' favoriti*. Paolo Cozzo también señala su obra *Syllabus scriptorum Pedemontii*, que fue causa de una polémica con el erudito Francesco Agostino della Chiesa, quien había sido el autor de una obra de temática parecida.

En el segundo ensayo, que lleva por título “Carlo Giuseppe Morozzo, storico dei cistercensi foglianti e vescovo di Saluzzo”, Mario Riberi analiza la figura de Carlo Giuseppe Morozzo, quien, nacido en Mondoví hacia 1644, entró en la congregación de los *foglianti*, dedicándose a los estudios filosóficos y teológicos. Después de seguir a Roma al cardenal Giovanni Bona, su protector, predicó en varias ciudades y desempeñó distintos cargos, hasta convertirse, en 1698, en obispo de Saluzzo, distinguiéndose por su actividad pastoral hasta su muerte, acontecida en 1729. Morozzo fue también autor de obras significativas: el *Theatrum Chronologicum sacri cartusiensis ordinis lectori exhibens*, en el que trazó la historia y las principales figuras de la Orden de los Cartujos; la *Vita e virtù del Beato Amedeo*, en el que recorrió la vida del III duque de Saboya; y una *Historia* de los *foglianti* desde sus orígenes.

En el tercer ensayo, titulado “«Pro conservatione iurium et scripturarum ipsius prioratus». Le carte dei foglianti nell’Archivio di Stato di Torino: il caso del monastero torinese della Consolata”, Luisa Clotilde Gentile examina la conservación de los documentos relacionados con los *foglianti*, que fue posible gracias a las disposiciones en materia de conservación de los mismos internas a la congregación, y también a la creación de archivos de corte por parte de los Saboya que más tarde se convirtieron en Archivos de Estado. Su atención se centra en particular en los documentos de la Consolata de Turín, que se conservan en el Archivo de Estado de esta ciudad, de los que proporciona una detallada descripción. Los documentos, en varias ocasiones, hacen referencia a la relación que unió la casa Saboya con los *foglianti*, de los que fueron protectores y activos intermediarios con Roma.

El cuarto ensayo, que lleva por título “Tra azione e contemplazione: le biblioteche dei foglianti a Roma”, Enrico Pio Ardolino, después de detallar la normativa que regulaba libros y bibliotecas en la congregación de los *foglianti*, se ocupa de las bibliotecas que tenían en dos de sus centros en Roma, el del monasterio de Santa Pudenciana y el del monasterio de San Bernardo alle Terme, subrayando que éstas se enriquecieron con las bibliotecas que habían pertenecido a miembros notables de la congregación, respectivamente el teólogo Giovanni Bona y el hebraísta Giulio Bartolucci, éste último elogiado por Jean Mabillon por su erudición. La autora proporciona una descripción de los inventarios y catálogos de las mencionadas bibliotecas y de la de otro centro romano de los *foglianti*, es decir el monasterio de San Sebastiano alle Catacombe, subrayando la importancia de su reconstrucción y estudio.

El quinto y último ensayo de esta sección, titulado “Una biblioteca fogliante tra Piemonte e Francia. Il patrimonio librario dell’abbazia di Santa Maria di Pinerolo”, Marco Fratini se centra en el examen de la biblioteca de la abadía de Pinerolo a finales del siglo XVI a través del *Inventario delli libri che sono nel Mon[aste]rio della Madonna di Pinerolo* del 1599. Se trata de 155 volúmenes impresos, en su mayoría reconducibles a los años sucesivos al Concilio de Trento, sin que aparezcan en el inventario libros sospechosos de herejía, hecho que refleja el rol de salvaguardia de la ortodoxia de la abadía de Pinerolo. El autor señala que la biblioteca empezó a desmembrarse en la primera mitad del siglo XVII, cuando los *foglianti* llevaron parte de ella a Staffarda. Parte de los volúmenes restantes se encuentra hoy esparcida por varias bibliotecas del Piamonte.

La quinta y última sección, que lleva por título “Repertorio dei luoghi”, comprende un solo ensayo a cargo de Ilaria Papa, titulado “Itinerari cistercensi foglianti nel Piemonte sabauda: le architetture”, que recopila en fichas informaciones detalladas sobre los principales centros de los *foglianti* en Piamonte: Santa Maria della Consolazione, en Turín; San Verano, Abadía Alpina de Pinerolo; Natividad de Maria Santissima, en Vicoforte; Beata Maria dell’Intercessione, en Montegrosso d’Asti; Santa Maria, en Staffarda; Santa Maria, en Testona; Visitazione di Maria Vergine e San Barnaba, en Turín Mirafiori; Consolata o San Teobaldo, en Asti; San Vittore, en Vercelli; Santi Pietro e Andrea, en Novalesa; Santi Vittore e Amedeo o Consolata, en Vercelli. Las informaciones conciernen la diócesis de pertenencia, la cronología

relacionada con los *foglianti*, las principales transformaciones arquitectónicas, las fuentes documentales, iconográficas y bibliográficas.

Este interesante volumen, que ofrece una fundamental mirada sobre la historia religiosa, política y cultural del Piamonte en la Edad Moderna, se completa con los Índices de personas y de lugares, respectivamente a cargo de Bruno Farinelli y de Ilaria Papa.